

PAPEL DE LA SOCIOLOGIA EN EL PROCESO DEL DESARROLLO SOCIO-ECONOMICO

Por *LEOVIGILDO BAEZ*

A) Naturaleza Social del Desarrollo y Subdesarrollo Socio-Económico

1. — Introducción

La conducta social humana es resultado de condicionamientos culturales que produce la misma sociedad en consonancia con las necesidades del momento histórico en que está encuadrada. Por esto, el comportamiento social de cada época depende de las necesidades sociales y los medios utilizados para satisfacerlas. Pero no sólo en cada período histórico la conducta social varía de acuerdo a las necesidades y modos de satisfacerlas, sino que, en un mismo período, se dan conductas sociales distintas de acuerdo a la ubicación geográfica donde esté enclavada la sociedad. Esta realidad, convierte a la sociedad humana de cada período de la historia en un macrocosmos de conductas sociales a las que corresponden situaciones culturales distintas.

Ninguna sociedad es homogénea ni biológica ni culturalmente; en cada una hay valores físicos que implican necesidades concretas de alimentación, vivienda y vestuario; valores sociales, como son las relaciones amorosas, de afecto, amistad, cooperación, odio, conflicto, etc.; valores espirituales, que comprenden creencias, fe, etc. Estas necesidades exigen satisfacciones que, a su vez, generan organizaciones racionales de los recursos culturales disponibles para tales fines. De aquí la desaparición, modificación o aparición de formas familiares, políticas, económicas, religiosas y educativas en consonancia con las exigencias que el proceso social va generando.

A cada una de estas necesidades se yuxtapone un conjunto de normas sociales que regulan su satisfacción acorde con los recursos existentes pero ninguna de estas conductas particulares es independiente de las demás conductas particulares de la sociedad específica, ya que todos los individuos componentes de una sociedad están di-

recta o indirectamente vinculados a todas ellas. Si observamos un individuo, en cualquier sociedad penetrada por la revolución urbano-industrial contemporánea, notamos que participa de una familia, un centro de enseñanza, un partido político, una parroquia y que actúa como consumidor, vendedor o productor de bienes y servicios económicos. Este ejemplo indica cómo la mayoría de las personas en la sociedad moderna actúa de acuerdo con los valores normativos de la misma, convirtiéndola en una red de conductas particulares o en un sistema-estructural difícil de comprender en su realidad.

2.— *Desarrollo Vs. Subdesarrollo:*

El desarrollo y subdesarrollo económico y social son sistemas estructurales pertenecientes a un mismo momento histórico, e implican la globalidad de las necesidades culturales, así como la eficiente satisfacción de las mismas. En este sentido los fenómenos del desarrollo no corresponden a una variable o conducta particular, o a algunas de ellas, ajustadas o desajustadas a las exigencias sociales, sino al conjunto de estas que satisfagan o no la totalidad de las necesidades sociales encuadradas en un momento histórico determinado y una ubicación geográfica específica.

Ante la complejidad que presenta la explicación y comprensión de estos dos sistemas-estructurales se han desarrollado en las últimas décadas una serie de modelos teóricos que tratan de explicar la estructura, los procesos y los mecanismos variables para la solución del subdesarrollo, lo que no ha dejado de arrastrar errores en unos y verdades en otros. Así, encontramos con frecuencia como se confunde el desarrollo socio-económico con el crecimiento económico. Este modelo define el desarrollo socio-económico de acuerdo a la renta per cápita, sin observar las implicaciones de otras variables sociales y culturales que inciden en tal fenómeno, así como sus consecuencias. Esta situación se debe al alto valor que el hombre ha dado al factor económico para satisfacer sus necesidades. Aunque es cierto que el crecimiento económico iniciado con la revolución industrial fue el primer sistema socio-económico bajo el cual la mayoría de las masas sociales pudieron disfrutar de un nivel de consumo superior al de la simple subsistencia, no implica que este sea el único responsable del proceso global del desarrollo socio-económico.

Debido al extraordinario éxito de la sociedad capitalista occidental en los campos tecnológicos, de la producción y la organización económica, algunos científicos sociales se sintieron atraídos por la investigación de sus causas con el deseo de establecer principios sociológicos de carácter general y generalizables, que fueran aplicables

a sociedades con bajo o sin crecimiento económico. Por tanto, no debe sorprendernos que muchos pensadores sociales contemporáneos dieran importancia al estudio e interpretación de las diferentes variables sociológicas que incidieron en el proceso de desarrollo del siglo XIX y comienzos del XX, buscando modelos capaces de ser transplantados a las sociedades subdesarrolladas. Un ejemplo de esta concepción la encontramos en la obra *O Futuro dos Países Subdesenvolvidos*, de Eugene Stanley, editada por el Fondo de Cultura, Octubre de 1963, Río de Janeiro, donde un técnico norteamericano considera que los países subdesarrollados deben adoptar los modelos de los países desarrollados para alcanzar esta etapa.

Claro está que este pensador y los que siguen el mismo criterio no se apoyan en estudios profundos para llegar a tales conclusiones, ya que parten de concepciones estáticas y comparan modelos distintos, sin observar las implicaciones dinámicas que conlleva el pase de una estructura social a otra. Además, es posible que su formación cultural sea diferente a las predominantes en los países subdesarrollados.

B) *Transición social del subdesarrollo al desarrollo*

1.— *Concepciones teóricas:*

No obstante la concepción estática de la explicación y soluciones al subdesarrollo antes citada, existen otras teorías que tratan de explicar, el fenómeno, pero esta vez enfatizando el proceso de una estructura a otra, más que una visión estática. Una de estas teorías es la marxista, que aun cuando no fue elaborada para las sociedades que constituyen actualmente el llamado tercer mundo o países subdesarrollados, ha sido adaptada por sus seguidores a las condiciones actuales, Según B. F. Hoseltiz¹ esta teoría puede resumirse de la siguiente manera: Los países subdesarrollados contienen sociedades que son enteramente precapitalistas o que bajo la influencia del imperialismo capitalista, adoptaron aspectos de incipiente capitalismo. La extensión del dominio capitalista-imperialista a los países subdesarrollados es, inevitablemente, soportada por la burguesía nativa y sus partidos políticos, por elementos reformistas de la clase media y por intelectuales que ven en esta política una manera de poner sus sociedades bajo el completo dominio de la burguesía. Pero la extensión del control de capitalismo y del imperialismo a los países

(1) BERT. F. JOSELITZ: "Aspectos Sociológicos do Crecimiento Económico", Editora Fundo de Cultura, Setempro 1964, Río de Janeiro, Brasil.

coloniales y dependientes se traduce en la expropiación de las masas populares y en la imposición de barreras a la ascensión de la clase media. Esto difunde la simiente de la revuelta que, en sus etapas iniciales, se manifiesta en la eclosión de movimientos de liberación nacionales dirigidos por la burguesía emergente y por elementos de la clase media de esos países.

La burguesía colonial se encuentra así en una situación ambivalente. Con relación a su propio proletariado, es una clase explotada y, por tanto, aliada a los imperialistas extranjeros; respecto a esos imperialistas, es la principal conductora de movimientos nacionalistas antagónicos a los intereses imperialistas de las grandes potencias. Esta antinomía torna la situación social en países coloniales e imperialísticamente explotados, aún más inestable y mejora las posibilidades de éxito de un movimiento revolucionario que conducirá a una emancipación política y social de las masas, a la caída del poder imperialista y a la posibilidad de una libre expansión de las fuerzas productivas de los países atrasados.

Esta teoría, como la mayoría de las que tratan el fenómeno de la transición social al desarrollo, no ha sido comprobada en la realidad y mucho menos en los casos particulares de cada país, y por tanto está por saber si los movimientos sociales serán básicamente obreros, campesinos, o de otros tipo, ubicados en el mismo nivel de los primeros o si otras variables pueden incidir en el proceso.

Otra dimensión teórica es la que trata de explicar la transición social proyectada al área de la producción y distribución de bienes y servicios. Esta presenta diferentes niveles de acuerdo al análisis contrastante de variables. Desde esta perspectiva, una sociedad con bajo nivel de desarrollo se caracteriza por el hecho de que los papeles o funciones económicas son distribuidos de acuerdo al status personal y no según la competencia; las relaciones económicas se basan en realizaciones tradicionales prescritas, sancionadas, y no por un equilibrio de valores mediante el cambio o uso de un mecanismo de precios. Ejemplo de un sistema de esta naturaleza lo constituye la doctrina medieval de precio justo. En la actualidad muchos países continúan esta doctrina, aunque con algunas modificaciones.

En cambio, en las sociedades de un nivel económico alto, los papeles económicos son especiales, producto de la división del trabajo. De aquí que una sociedad con un bajo nivel de desarrollo socio-económico se caracterice por una productividad baja, dada la poca división de trabajo. Los objetivos de la actividad económica consisten en preservar o fortalecer las relaciones de status, en la cual, la movilidad social es geográfica y donde las costumbres tradicionales determinan el modo y, muchas veces, los efectos del proceso econó-

mico. Por otra parte, una sociedad muy desarrollada económicamente se caracteriza por una compleja división de trabajo social, por una estructura social relativamente abierta, en la que las barreras de castas no existen y las de clases no son insuperables, los papeles sociales y los beneficios de la actividad económica se distribuyen esencialmente según la libre consecución y por tanto, la innovación, la búsqueda y la explotación de lucrativas situaciones de mercado y la impudica lucha por el interés propio, que desprecie el bienestar ajeno, son plenamente sancionados.

El inconveniente de esta teoría consiste en que, por su generalidad, es difícil aplicarla a casos específicos, puesto que, como hemos visto, cada sociedad tiene sus propias características, aun aquellas que están enmarcadas en un mismo contexto histórico. Otro factor criticable de esta teoría es la carencia de una explicación del proceso transicional de la estructura subdesarrollada.

Para explicar el proceso transicional entre los modelos contrastantes, algunos autores han considerado como factores desviantes determinadas actividades consideradas al margen de las normales, llegando aquellas a constituir posteriormente la normalidad y pasando estas muchas veces al margen. Así se explica el triunfo del empresario capitalista (comerciantes y banqueros) en la sociedad moderna, el cual era considerado a fines de la Edad Media como el prototipo de la conducta desviada. El triunfo de esta conducta fue tan grande que consiguió ampliar su poder a la industrialización en las postrimerías del siglo XVIII, oponiéndose así con más fuerza a estructuras sociales incongruentes con el nuevo sistema económico, como el feudalismo. Pero la interrogante está en si podrá explicarse el desarrollo industrial a los países subdesarrollados, como una conducta desviada tendiente al triunfo como lo fue la banca y el comercio en Europa. Creemos que una explicación de esta naturaleza es muy osada, puesto que si observamos la penetración de las actividades comerciales y bancarias en los países subdesarrollados, notamos que se ha producido sin obstáculos, lo que implica que no tuvo las características desviantes de la Europa feudal y, sin embargo, la industria ha encontrado serios obstáculos, lo que no sucedió en los países hoy desarrollados.

Pero aún más, explicar un fenómeno tan complejo como es la transición del desarrollo socio-económico, mediante la conducta desviante de banqueros y comerciantes, limita mucho el contenido de este fenómeno, puesto que si analizamos con más profundidad el sistema estructural de la sociedad en las postrimerías de la Edad Media, vemos que los mecanismos que posibilitaron la conducta desviante se encontraban en el seno mismo de la sociedad y no fuera de ella.

Analizando más profundamente esta situación, encontramos que la conducta desviante de los empresarios fue producto de un grupo social de la sociedad feudal marginado culturalmente como los judíos, griegos y otros no pertenecientes a la cultura cristiana de aquel entonces. Tal como expresa W. Sombart¹, estos grupos estaban excluidos de una cantidad de actividades (del ejercicio militar, de las profesiones liberales y también de la agricultura) y, por tanto, empujados a aquellas ocupaciones lucrativas que eran vistas, desconsideradas y tenidas por odiosas, como el préstamo de dinero con interés. En estas circunstancias “los marginados tienden a buscar formas que les proporcionen ajuste a la sociedad que los rechaza y estas formas tienden generalmente a convertirse en innovaciones”; lo cual implica oposición a una sociedad habituada a las tradiciones.

Más, para encontrar las causas últimas de la conducta desviada y su explicación en el proceso transicional no podemos quedarnos apenas en los grupos marginados culturalmente, sino ver cómo el medio ambiente natural y social estimula o limita determinados tipos de conducta en una sociedad. Para ilustrar este aspecto del fenómeno de la transición cabe preguntarnos porqué la Génova del siglo XIV y la Florencia del XV no alcanzaron el desarrollo socio-económico del capitalismo mientras la Inglaterra del siglo XVIII, que se encontraba en condiciones más o menos similares a aquellas, en cuanto a las técnicas comerciales y bancarias, lo logró. La explicación hay que buscarla no sólo en el desarrollo tecnológico de los siglos intermedios sino también en los recursos naturales, su superficie y población, el gobierno y su función así como la estructura y relaciones clasistas de estas dos sociedades, que jugaron un papel relevante.

Veamos primeramente la relación del crecimiento económico con los recursos naturales de los países, su superficie y la población (hombre-tierra). Para esto es necesario determinar si en los países hoy desarrollados se produjo un desarrollo intrínseco o expansionista, o sea, si este desarrollo es compatible con una intensificación de la actividad económica en el ámbito de un espacio geográfico dado o si, por el contrario, consiste en una extensión del área donde se aplica una tecnología y una organización económica más avanzadas.

Si se analiza la historia económica de Occidente, como lo han hecho muchos autores, puede llegarse a la conclusión de que ambos aspectos se han producido en el desarrollo de la economía occidental, aunque no siempre ha sido, como muestra Rostow², independiente uno del otro, sino que cada aspecto tiene, en mayor o menor grado, influencia del otro.

(1) Citado por AYALA, Francisco, “Introducción a las Ciencias Sociales”, Ed. Aguilar, Madrid, España, 1966, pág. 151.

(2) Citado por B. F. HOSELITZ, Op. Cit.

Inglaterra, Alemania, Francia y el Japón, por ejemplo, tenían al iniciarse el capitalismo un potencial de mercado (alta población) que les llevó a un desarrollo intrínseco. Sin embargo, Estados Unidos de Norteamérica, Australia y Canadá, por su escasa población al iniciarse el capitalismo, se vieron obligadas a optar por un desarrollo expansionista. El extraordinario crecimiento poblacional e industrial que han tenido la mayoría de las ciudades norteamericanas en los últimos cien años es una prueba concreta de este desarrollo.

En cuanto a las relaciones sociales, el desarrollo socio-económico de tipo expansionista conlleva una ideología de clase social abierta: primero, porque es una estructura social en formación carente de valores tradicionales; segundo, porque los inmigrantes tienden a implantar sistemas estructurales similares a los que han dejado en las sociedades de origen; y tercero, porque el prestigio y poder son definidos por la posesión de bienes materiales.

Por otra parte, el desarrollo socio-económico intrínseco atrae migraciones internas hacia los polos de crecimiento económico, contribuyendo los recién llegados a fortalecer las estructuras de clases ya existentes, con lo que a estos sólo les queda integrar las camadas más bajas de la estructura.

Existe, con algunas excepciones, una relación directa entre el desarrollo autónomo (donde cada individuo decide sobre sus actividades económicas) y las sociedades expansionistas, por una parte, y entre desarrollo planeado (donde las actividades económicas están centralizadas) y las sociedades intrínsecas, por otra. Las excepciones a esta regla son el caso de Suiza, que aunque posee una estructura social rígida ha permitido un desarrollo autónomo, y Rusia, cuyo desarrollo fue de carácter expansionista y posee una estructura social rígida con una política económica centralizada.

Otra variable significativa que explica el proceso es la participación de la élite social. Cuando los centros de decisiones económicas son fuertemente controlados en cualesquiera de las formas de desarrollo socio-económico que hemos visto, con frecuencia decide una élite, limitando al mínimo la desviación social. Este es el caso de Japón. En este país y a mediados del siglo XIX, cuando comienzan a penetrar las ideas del desarrollo socio-económico occidental, hubo un rápido crecimiento económico sin que se alterara la estructura social. Las modificaciones ocurrieron a nivel de la estructura de poder de los grupos superiores. Las realizaron en cierto sentido los samurais, que ocupan una posición más baja que los daimios, a quienes desplazaron de las posiciones más altas. Sin embargo, la aparente abolición del feudalismo resultante de este conflicto de poder no pasó de una transformación política, puesto que en la realidad continuó.

El empobrecimiento de los sumarais y muchos daimios y el enriquecimiento, por otro lado, de los comerciantes no fue obra de conductas desviadas, sino de la asimilación de nuevos valores orientados por la élite sin alterar la estructura social en cuanto a su organización, aunque efectivamente esta continuó existiendo pero de manera simbólica.

C) Sociología y Diagnóstico del Subdesarrollo

Como hemos visto, precisar las implicaciones de los fenómenos del desarrollo y subdesarrollo no es fácil, dadas las múltiples variables y sus relaciones que inciden en los mismos, así como sus peculiaridades de acuerdo a la época y el lugar en que se producen. Por esto, diagnosticar un fenómeno social como el desarrollo o subdesarrollo implica determinar el grado de importancia y la relación de las variables sociales, económicas y políticas que los afecten o favorezcan. Pero el diagnóstico científico no es producto de observaciones superficiales e ideas apriorísticas, sino la resultante del empleo de técnicas de observación y métodos específicos, previa información teórica del fenómeno. Esto así porque toda sociedad humana es susceptible de estudios en su composición estructural, dados los valores culturales que la sustentan y la conducta de satisfacción o insatisfacción que de ella se desprenden. Cuando estos valores producen necesidades sin los mecanismos para satisfacerlas, o para hacerlo de modo deficiente, surge la patología social o los desajustes. El subdesarrollo es precisamente un caso social patológico en la historia contemporánea.

Es importante notar que el examen y diagnóstico de cualquier fenómeno patológico en cualquier ciencia exigen observaciones minuciosas de todos los elementos que lo integran, así como de sus relaciones y esto, porque ningún fenómeno, aunque aparentemente sea igual a otro, coincide en todas sus partes, sucediendo muchas veces que los elementos diferentes son los verdaderamente causantes del fenómeno. Esta situación se refleja más en los fenómenos sociales que en los de otra naturaleza, puesto que el propio dinamismo de la sociedad hace que lo que es válido hoy no lo sea mañana, y lo que es bueno en la India sea anormal en República Dominicana. De aquí que el examen social resulte mucho más delicado que el de otras áreas, e implique un rigor científico más cuidadoso dada su complejidad.

Muchas veces se piensa que el análisis sociológico de los fenómenos sociales se pierde en la especulación teórica, y aunque sabemos que muchos aficionados a la Sociología le dan este enfoque, no

pasa de ser una simple especulación. La Sociología como ciencia utiliza la teoría para llegar a conclusiones científicas, pero estas conclusiones teóricas son auxiliadas por la observación concreta mediante métodos y técnicas específicas que sólo puede utilizar la Sociología como ciencia independiente. El método, que es la forma de conducir la observación, y el análisis de los fenómenos y las técnicas, que son los instrumentos que sirven para recolectar datos, en Sociología difieren ampliamente de los de otras ciencias. De aquí que una conclusión sociológica de un fenómeno social sea producto de la utilización de las teorías, el método y las técnicas requeridas para su observación y análisis.

D) ¿Dónde debe estar el sociólogo?

Dado que el subdesarrollo es un fenómeno social global de una sociedad específica, es necesaria la participación en el proceso tanto del sociólogo como de otros científicos sociales a fin de diagnosticar y pronosticar las causas y orientar la conducción de ese proceso o transición. En República Dominicana los factores que inciden en el fenómeno del subdesarrollo son de tan variada naturaleza que exigen estudios profundos. Factores como la posición geográfica del país, potencial de mercado, tradición familiar, tradición política, formación económica, actitud hacia el cambio y otros deben ser analizados científicamente para determinar verdaderamente nuestra situación entre los demás países subdesarrollados, así como sus perspectivas. Decimos esto porque consideramos que la transición del subdesarrollo al desarrollo no es natural, sino planeada y conducida de acuerdo a las condiciones específicas de cada sociedad. Por esta razón es necesaria la participación de sociólogos, economistas, demógrafos, políticos, educadores, etc, en ese planeamiento y conducción. Por tanto, la participación del científico social debe efectuarse a través de todos los organismos públicos y privados tanto a nivel rural como urbano que tengan bajo su responsabilidad el desarrollo del país. En los sectores vinculados a la educación, agricultura, población, industria, planificación, promoción social, etc, es imprescindible la participación de científicos sociales, ya que son los únicos llamados a prever, de acuerdo a los estudios que se realicen, las consecuencias sociales que genera la aplicación de proyectos encaminados al desarrollo, los cuales son, a su vez, producto de estudios sociales rigurosos. ¿Cuántos proyectos de inversiones cuantiosas han fracasado en muchos países subdesarrollados, por no estudiarse previamente la motivación al cambio, los valores y la receptividad de las innovaciones por parte de los afectados con tales proyectos? Son muchos, y si

los mencionáramos aquí tendríamos que llenar muchas páginas. Y cuáles son las consecuencias que genera el fracaso de un proyecto? Incalculables, pero podemos citar aquí las más visibles:

- 1.— Pérdida del capital invertido.
- 2.— Pérdida de esfuerzos técnicos.
- 3.— Estancamiento en el proceso de desarrollo.
- 4.— Desmoralización y pérdida de confianza de los afectados con el o los proyectos, los cuales pueden constituir una barrera a la receptividad de nuevos proyectos.

Con todo lo expuesto en el presente artículo queremos dejar sentada la necesidad de utilizar todas las capacidades científicas para obtener un grado de racionalización más elevado en cuanto a la conductividad del proceso de desarrollo, grado que debe lograrse con un trabajo de equipo que incluya todos los especialistas de las dimensiones que constituyen el fenómeno de la transición del subdesarrollo al desarrollo, el cual es específico de cada sociedad, y donde incidan variables sociales muchas veces imprevistas por las teorías sociales o consideradas en planos secundarios.

B I B L I O G R A F I A

- 1.— HOSELITZ, Bert F. — *Aspectos Sociológicos do Crecimento Economico*, Ed. Fundo de Cultura, S. A., Sao Paulo, Brasil, 1964.
- 2.— COSTA PINTO, Luiz de Aguiar — *Desenvolvimento Economico e Transição Social*, Ed. Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Federal do Río de Janeiro, Brasil, 1967.
- 3.— SUNKEL, Osvaldo y Pedro Paz — *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*, Ed. Siglo XXI, México, 1970.
- 4.— MENDES DE ALMEIDA, Cândido Antonio — *Nacionalismo e Desenvolvimento*, IBEEA, Río de Janeiro, Brasil, 1963.